La confianza cotidiana

Oxígeno para nuestras decisiones democráticas

Adolfo Eslava Gómez

COLECCIÓN Libellus

Editorial EAFIT

Eslava Gómez, Adolfo
La confianza cotidiana : oxígeno para nuestras decisiones democráticas / Adolfo Eslava Gómez – Medellín, Editorial EAFIT, 2026.
143 p. ; il. -- (Libellus).

ISBN 978-628-7862-11-1
ISBN 978-628-7862-12-8 (versión EPUB)
ISBN 978-628-7862-13-5 (versión PDF)

1. Democracia. 2. Democracia – Aspectos morales y éticos. 3. Confianza. 4. Ética política. 5. Participación ciudadana. 6. Política pública. I. Tít. II. Serie

320.01 cd 23 ed.
E76

Universidad EAFIT - Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

La confianza cotidiana

Oxígeno para nuestras decisiones democráticas

Primera edición: abril de 2026
© Adolfo Eslava Gómez
© Editorial EAFIT
Carrera 49 No. 7 sur – 50. Medellín, Antioquia
http://www.eafit.edu.co/editorial
Correo electrónico: obraseditorial@eafit.edu.co

Edición: Heiner Mercado
Corrección de textos: Juana Manuela Montoya
Diseño y diagramación: Margarita Rosa Ochoa Gaviria
ISBN 978-628-7862-11-1
ISBN 978-628-7862-12-8 (versión EPUB)
ISBN 978-628-7862-13-5 (versión PDF)
DOI: https://doi.org/10.17230/978-628-7862-11-1

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

Contenido

Introducción
La confianza y el coraje para proponer una política sensata 9

Asfixia democrática 13

Recesión democrática 13

Democracia: un concepto, múltiples concepciones 16

Ciudadanía cotidiana 17

Lo común 21

Democracia y comunidad 24

Confianza
Resistir en tiempos cruciales 27

Salir de la trampa de la desconfianza 29

Comprender las confianzas 33

Crisis 35

Vulnerabilidad 37

Confianza 39

Tándem....43

Conexión con la pregunta por la vida buena....45

Tres tesis sobre la confianza....47

Ética de la confianza....52

Reivindicar la lentitud....54

Proyecto Ethos, un mapa de vida común....56

Ética de la confianza en el corazón de las organizaciones....61

Ética de la confianza en la vida pública....63

Decisiones colectivas basadas en la confianza....67

Confianza: condición, adversidad y desafío....70

Contribuciones en disputa....75

Asuntos de economía civil....79

Coraje personal e incidencia política....82

Acción colectiva: cotidiana, amenazada y posible....87

La inacción colectiva de Olson....88

Expresión de motivos no egoístas....93

Colofón: comunidades, acción colectiva y ethos cooperativo....102

La confianza al servicio de nuestras causas comunes.....105

Esfera civil confiada e instituciones deliberativas.....105

Gobernanza y valor público 111

Gobernanza robusta y lecciones catalanas 114

Revitalizar el sector social.....123

Cultivar nuestro *ethos* 127

Coro polifónico de la confianza 131

La confianza como resultado del cumplimiento de expectativas ciudadanas. Andrés Felipe Tobón Villada 131

Confianza y credibilidad, bases para las relaciones humanas. Carlos Raúl Yepes Jiménez 132

La confianza en las instituciones y la tranquilidad social. David Escobar Arango.....134

La confianza: entre la razón y las emociones. Irene Gaviria Correa.....134

Confianza y participación democrática. Karen Carvajalino 136

La necesidad de confiar. Federico Gutiérrez Zuluaga 136

La confianza y el respeto de las normas. Federico Hoyos Salazar.....137

Las reglas de juego de la confianza. Laura Gallego Moscoso 138

La confianza como eje de la comunicación. Luz María Tobón 139

La necesidad de recuperar la confianza y la conversación. Santiago Londoño Uribe 140

Definiciones maestras 141

Referencias 143

Agradecimientos 155

Introducción

La confianza y el coraje para proponer una política sensata

Este ensayo expone una propuesta que pretende ser provocadora y movilizadora, que se ubica en las antípodas de la atmósfera de recesión democrática que asfixia el debate público y las posibilidades de actuación conjunta: la política pública es una acción colectiva basada en la confianza, y se requiere coraje, compasión y cuidado para darle sentido y contenido al proceso de decisión pública que convierte las intenciones en acciones.

Coraje es la primera palabra que nuestras circunstancias actuales exigen poner en circulación en todos los escenarios de conversación y debate. Debemos pensar juntos y dialogar para llevar el coraje a la práctica, puesto que las fórmulas actuales de comunicación política transitan las vías convulsas del pesimismo, la posverdad y la polarización. Así, hemos reducido el poder de las palabras a su mínima expresión: el insulto rabioso, la falacia, la injuria y otras artimañas que amenazan una de las más importantes tecnologías de las que estamos dotados los humanos: el lenguaje. Se requiere coraje

entonces para que la sindéresis sea la primera condición de cualquier contienda democrática, en menoscabo de la estulticia y la baladronada.

Hacer política sensata es reivindicar el sentido común que nos permite entablar conversaciones con la firme convicción de que saldremos ganando tanto por la expresión de los argumentos propios como por la escucha de los argumentos ajenos. Esta sensatez nos permite superar las habituales miradas miopes, con el fin de contemplar las posibilidades del horizonte común de altas miras, construido de manera colectiva, nunca en solitario. El ejercicio de una política sensata implica poner nuestras capacidades personales y colectivas al servicio de la comprensión y la solución de las demandas sociales y humanas más apremiantes, para darle cabida a la esperanza como derrotero de futuro colegiado. Así, la confianza, el coraje y la sensatez conforman la tríada que brinda norte a las ideas que se exponen en este ensayo.

La política suscita hoy una conversación ahogada: gritan los que ostentan el poder, callan los que no lo tienen, se acumula la *infoxicación* —sobrecarga informativa—, muchos dejaron de escuchar y otros han dejado de hablar. Por eso, el coraje se ha vuelto escaso, es una suerte de aire puro que merece que se le busque, se le halle y se le cuide. Lo público —eso que nos une, eso que debería cuidarnos— parece ajeno, incluso perdido; no obstante, todavía quedamos quienes confiamos. Y confiamos en las personas a las que queremos, en nuestros vecinos, en nuestros compañeros y, a pesar de los pesares, en los desconocidos que permiten que nuestras rutinas no se interrumpan. Confiamos porque sabemos, quizá sin hacerlo explícito, que confiar es discernir, decidir y resistir, toda vez que ponemos nuestra vulnerabilidad en manos de otros, nos

arriesgamos y enfrentamos las voces que pregonan la desconfianza como necesidad; también sabemos que la democracia de lo común no se salva sin voces que la sostengan. Necesitamos coraje para conversar, coraje para cuidar, coraje para darle vida a la política sensata y coraje para confiar y resistir.

No podemos generar el gran cambio social anhelado mediante ninguna fórmula imbatible, pero confiar es resistir y es comenzar a contrarrestar la asfixia democrática que nos rodea. Cada vez que elegimos confiar en lugar de sospechar, cuidar en lugar de ignorar, conversar en lugar de callar, estamos haciendo política, una política de índole sensata. No la que se hace a puertas cerradas con los celulares apagados, ni la de discursos diseñados para herir y sembrar una discordia apalancada en la resonancia de las redes sociales, sino la política que nace del vínculo confiado, la que se construye en la vida cotidiana, la que sucede en el sustrato de hogares, escuelas, barrios y veredas, y que sigue a la espera de que se comprenda mejor y se acoja en el seno de los debates que le dan forma al proceso de intenciones, decisiones y acciones que buscan resolver nuestras problemáticas públicas.

Confiar permite oxigenar la democracia, y en este sentido se proponen tres tesis sencillas:

- La ética engendra confianza.
- Quien conversa confía.
- Confiamos tanto como respiramos.

Estas tesis se elaboran con palabras cuidadas que hunden sus raíces en la vitalidad de las preguntas íntimas, las vivencias comunitarias y el comportamiento prosocial alrededor de nuestras cuestiones sociales. No pretenden cerrar el debate, sino más bien abrirlo desde otra perspectiva: la de quienes no vivimos lo público desde las instancias de poder,

sino desde lo cotidiano, la resistencia íntima, la proximidad, la vida común y la esperanza.

La confianza no es ingenuidad, es un acto de coraje; por tanto, confiar es una forma de resistencia. Confiar es apostar por lo común; no tanto por lo que se tiene, sino más bien por lo que todos anhelamos: un ambiente democrático para vivir juntos, una palabra cuidada que se debe pronunciar y escuchar, una comunidad que acuerda las reglas, hace compromisos creíbles, observa sus acuerdos y les enseña a otros sus formas de autogobierno. Mientras haya quienes confiemos y estemos dispuestos a cooperar, lo común respirará, emergerá y se fortalecerá.

En síntesis, este proyecto editorial tiene el propósito de discutir y de conectar, con base en la confianza, algunos términos que suelen ser de uso manido, pero que requieren nuevas miradas, más conversaciones y ubicarse en el centro de nuestras ocasiones de encuentro democrático.

Asfixia democrática

Recesión democrática

Es necesario reconocer que estamos atravesando tiempos de fragilidad democrática. Las turbulencias del escenario político global hacen pensar que la recesión democrática deviene en una depresión democrática que se manifiesta en la polarización exacerbada, la consolidación de los populismos, la abundancia de pregoneros del pesimismo y la erosión de la confianza en las instituciones básicas de la democracia. Martin Wolf (2023), jefe de economía del *Financial Times*, asegura que en las últimas décadas

> se han desvanecido la confianza en las instituciones democráticas, la economía de mercado mundial y las élites políticas y económicas. Esto se ha traducido en proteccionismo, hostilidad hacia la inmigración y, por encima de todo, en una creciente tendencia al populismo autoritario (p. 112).

Se requiere, por tanto, una renovada acción colectiva que les haga frente a estos desafíos, y el camino no es otro que defender la democracia, el gobierno del pueblo, cuya tarea crucial es el aprendizaje mancomunado para gobernar y ser gobernado (Vélez, 2021). En lugar de una época de cambios,

hoy vivimos un cambio de época que exige una ciudadanía democrática caracterizada por la deliberación y la acción colegiada de la academia, las organizaciones sociales, las empresas, los medios de comunicación, los políticos y las comunidades, en torno a la comprensión, la explicación y la transformación de la fragilidad democrática.

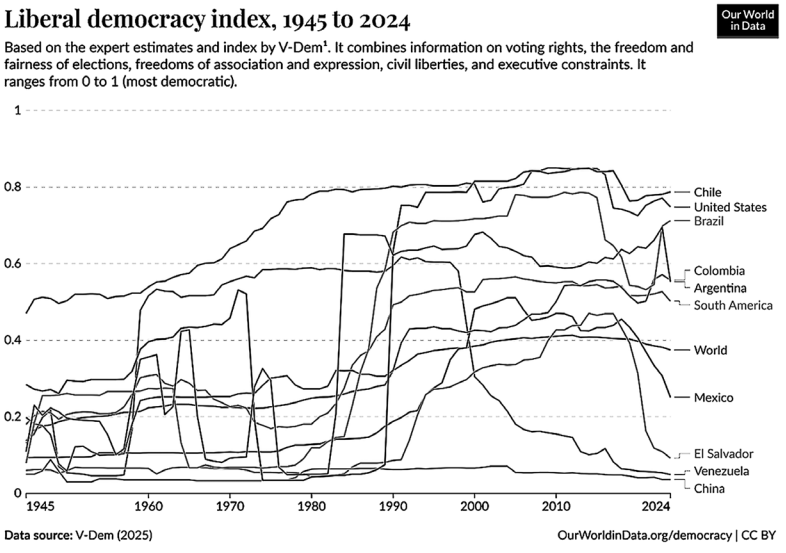
El índice de democracia liberal[1] nos permite observar tendencias por medio de las cuales es posible asegurar que la democracia liberal es joven, diversa y frágil. Después de la Segunda Guerra Mundial, el índice global apenas llegaba a 0,14, mientras que Suramérica alcanzaba un indicador levemente superior al mundial, con 0,18. La medición más reciente arroja 0,37 para el índice mundial, mientras el resultado suramericano asciende a 0,50.

Los datos de los países ilustran trayectorias disímiles: al inicio de los años sesenta, Venezuela se ubicaba dos decimales por debajo del guarismo estadounidense; sin embargo, el deterioro democrático del siglo XXI la ubica ahora también a dos decimales, pero del indicador del país menos sospechoso de ejercer el liberalismo: China. El hermano país bolivariano llegó a estar en un notable 0,58, para descender a un notorio 0,05. Chile, por su parte, obtuvo un 0,07 durante la dictadura de Pinochet, mientras que hoy tiene el índice más alto de la región, con 0,79. Nuestro país muestra una tendencia creciente desde los bajos registros de la década del cincuenta, en promedio alrededor de 0,10, alcanzando su mejor valor en 2023, con 0,57.

---

[1] Mide el grado de adhesión de los países a la democracia liberal, haciendo énfasis en la protección de los derechos individuales y de las minorías frente a la tiranía estatal y mayoritaria. Integra la democracia electoral con las libertades civiles constitucionalmente protegidas, un fuerte Estado de derecho, la independencia judicial y un eficaz sistema de pesos y contrapesos (V-Dem, 2025).

Figura 1. Democracia joven y frágil



1. V-Dem The Varieties of Democracy (V-Dem) project publishes data and research on democracy and human rights.
It relies on evaluations by around 3,500 country experts and supplementary work by its own researchers to assess political institutions and the protection of rights.
The project is managed by the V-Dem Institute, based at the University of Gothenburg in Sweden.
Learn more:
Democracy data: how do researchers measure democracy?
The 'Varieties of Democracy' data: how do researchers measure democracy?
The 'Varieties of Democracy' data: how do researchers measure human rights?

Ante este panorama de juventud, variedad y fragilidad democrática, la primera pregunta que surge es ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de democracia? Para responderla, conviene escuchar a quienes no suelen hablar y hacer hincapié en la ciudadanía cotidiana, en aquello que sentimos y pensamos. Luego, someter la información que nos ofrezcan a un análisis que permita identificar las causas y los grados de la fragilidad democrática de nuestro país. Finalmente, promover diálogos que complementen los datos obtenidos con los relatos escuchados y construidos acerca de una mirada renovada de la ciudadanía democrática en Colombia.

Democracia: un concepto, múltiples concepciones

Los fundamentos de la democracia tienden a generar consenso, mientras que las formas en que se apropian de ellos los ciudadanos suelen ser una fuente de posturas irreconciliables, es decir, el concepto de democracia es uno solo, pero sus concepciones son diversas. Por ejemplo, Jürgen Habermas (2005) enseña que la democracia es la forma en que una sociedad se gobierna a sí misma mediante el diálogo y la participación de todos, a través de la ponderación y el equilibrio de los intereses que hacen posibles los compromisos y la cooperación, pero hay muchas maneras de poner en práctica esa idea de la democracia deliberativa, según la historia, la cultura y las instituciones de cada nación. Estas formas pueden ser distintas entre sí, pero todas deben intentar acercarse al ideal de una ciudadanía que participa en las decisiones colectivas de forma libre, justa y razonada. Así, aunque las concepciones de la democracia varían, el concepto central sigue siendo uno solo.

El proyecto "Imaginar de la democracia", realizado por el Grupo Sura y la revista *Cambio*, es un esfuerzo encaminado hacia la comprensión del concepto: "Todos tenemos una idea de democracia que vale la pena profundizar, confrontar y enriquecer, y a eso se destina este proyecto" (García, 2025, p. 31). Se trata entonces de una invitación que estamos llamados a acoger con el fin de expandir las comprensiones del concepto, pero queda pendiente emprender acciones para explicar las disímiles concepciones ciudadanas.

Para ello, se hace necesario rastrear lo que la ciudadanía reconoce cuando se habla de democracia, pero también su valoración con respecto a los atributos que considera

importantes; así, se pueden identificar brechas importantes entre el conocimiento y la valoración, para comprender los factores que podrían poner en riesgo el funcionamiento de las instituciones democráticas. Por ejemplo, todos podemos estar de acuerdo en que la libertad es lo que define y custodia un sistema democrático; no obstante, la valoración ciudadana puede abarcar desde la priorización de las libertades económicas, favorables para el crecimiento financiero, hasta el énfasis en las libertades políticas, tendientes a avalar la redistribución de la riqueza, pasando por la libertad de expresión como garantía del pensamiento crítico y las decisiones cotidianas informadas; esto quiere decir que el concepto de libertad es un acuerdo, pero las concepciones ciudadanas al respecto son fuente de desacuerdos.

Justamente de esto último se hace cargo el proyecto "Hablemos de democracia", pues invita a que nos tomemos en serio el consenso que tenemos acerca de la necesidad de cuidar y defender la democracia, pero reconociendo las diversas formas en las que esta se expresa en la vida cotidiana de los ciudadanos, desde las diferentes realidades regionales del país, con la rigurosidad de los datos y la fuerza de los argumentos, que surge del debate alrededor de esos datos, con el propósito de dar buena cuenta de las disímiles concepciones que tenemos en Colombia acerca de la democracia.

Ciudadanía cotidiana

En este punto conviene hacer una digresión alrededor del adjetivo propuesto para calificar la ciudadanía necesaria para comprender, explicar y transformar la fragilidad democrática: cotidiana. El filósofo catalán Josep Maria Esquirol (2015)

hace un profundo elogio a la cotidianidad y a lo sencilla que es la vida, destacando su atributo esencial de proximidad reveladora y orientadora: "Nuestro existir es un permanecer en la proximidad, cuidando más que dominando. Acompañar y cuidar son expresiones de la proximidad, y esta, a su vez, resulta ser el carácter más distintivo de la cotidianidad" (p. 62).

El cuidado entonces es el *ethos* de la vida cotidiana, lo cual nos conecta con otra idea de origen español, esta vez de origen valenciano, expuesta por Adela Cortina (2021), quien nos recuerda que ante la recesión democrática nos queda la palabra; de ahí que el cuidado de la palabra sea crucial para su ética cordial. De esta forma, la ciudadanía cotidiana se cultiva y se cuida para cosechar civismo.

La fragilidad democrática no es una condena inexorable; por el contrario, es el terreno sobre el cual debemos imprimir esfuerzos renovados para darle espacio a la palabra, en casa, en la institución educativa, en el debate público y en toda forma de ágora sobre la cual conversemos acerca del sentido y el contenido que la cuestión democrática trae consigo. Suscribo la conclusión de Jorge Giraldo (2025), quien nos interpela en primera persona, del singular y del plural: "¡Radicales en los fines, moderados en los medios! Y ello demanda una academia, una intelectualidad pública y una dirigencia política comprometidos con un reformismo profundo y eficaz".

Vale la pena también ahondar en esa intelectualidad pública como lugar de encuentro entre la ciencia y la política, entre la evidencia y la visión, entre el dato y el relato, entre preguntas y respuestas. A sabiendas de que contamos con la denominada ciencia de las políticas, cuyo objetivo consiste en "relacionar más intensamente conocimiento, actores, intereses y decisiones con la pretensión de mejorar la eficacia

de las medidas a tomar sin menoscabar los fundamentos pluralistas y abiertos del sistema democrático" (Subirats, 2025), el cuidado de la palabra y la proximidad brindan entonces criterios orientadores para el reformismo que exige el estado actual de los arreglos democráticos.

El fin radical consiste en poner la ética en el corazón de la vida democrática y la centralidad de la palabra como medio de debate público para provocar el cambio social. Nuestro *ethos* cotidiano está arraigado en el cuidado; la ciudadanía cotidiana cuida su institucionalidad democrática y se sabe poseedora de una riqueza sin igual: la palabra, propia y ajena, como tractor que allana el terreno para que la visión común de altas miras se abra paso entre la maleza de maledicencias. En efecto, la conversación es uno de los principales activos sociales en Colombia, y vale la pena volver la mirada sobre esa riqueza comunicativa que tenemos para construir juntos las situaciones socialmente problemáticas más apremiantes y acordar los mejores cursos de acción colectiva. Estamos en la obligación de atender este reto de conectar innovaciones deliberativas y procesos de políticas públicas mediante la centralidad del cuidado de la palabra.

El medio moderado entonces es la innovación deliberativa, entendida como el conjunto de mecanismos que convierten los debates, los diálogos y la deliberación en una veta de ideas para orientar la posibilidad de pensar con otros y comprometerse a actuar en consecuencia con lo acordado. El listado de iniciativas deliberativas existentes es inmenso y son disímiles los resultados; por ejemplo, son casi trescientas las experiencias que el estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2022) reconoce como procesos representativos deliberativos que nos

permiten avanzar en la tarea de generar una conexión entre los espacios de participación relacionados con la toma de decisiones públicas.

Estamos en la obligación de atender este reto de conectar las innovaciones deliberativas y los procesos de políticas públicas mediante la centralidad del cuidado de la palabra; el camino consiste en fijar las condiciones para una auténtica labor de innovación institucional que le brinde fundamentos al diálogo social como herramienta de inteligencia colectiva que le da sentido a la agenda ciudadana y que cualifica las decisiones públicas. Es el momento adecuado para diseñar, implementar y evaluar los experimentos deliberativos consecuentes con este reto, que en términos del informe de la OCDE (2022) consiste en institucionalizar los procesos deliberativos en los ciclos de formulación de las políticas y en la toma de decisiones públicas, toda vez que este desafío de innovación institucional

> propicia que los gobiernos tomen decisiones de mayor dificultad y a menor costo. Mejora la práctica al procurar el aprendizaje y la experimentación colectivos y puede aumentar la confianza en el gobierno, fortalecer la democracia y mejorar la aptitud democrática de la sociedad ofreciendo más oportunidades para que un mayor número de personas contribuya significativamente a forjar las decisiones públicas (p. 30).

No obstante, es necesario reconocer que abunda el maltrato de la palabra. Joan Subirats (2025) nos recuerda que el escenario en el que operan los decisores políticos y el debate sobre cómo encarar la compleja situación de policrisis (en la que confluyen desigualdades enquistadas, el cambio climático, fenómenos migratorios, conflictos armados, disrupciones tecnológicas, entre otras dinámicas interconectadas que

generan escenarios de riesgo civilizatorio) se ha contaminado con opiniones sin fundamento, *fake news* y afirmaciones conspiranoicas que disponen como nunca de una capacidad de difusión masiva y de intoxicación significativa.

Con ese panorama de infoxicación en mente, podemos asegurar que como país estamos atravesando un momento que requiere pensar, promover y potenciar el activo que tenemos en el uso de la palabra. ¡Conversemos! Pues quien conversa confía. Así, confianza y diálogo social son los fundamentos de una participación ciudadana innovadora y renovada para promover los cambios sociales que nuestra nación espera y exige, de tal manera que podemos concluir con el pensador catalán que un objetivo prioritario de las democracias avanzadas debería ser "relacionar mejor hechos y valores, buscando políticas que puedan articularse en el complejo mundo de las ideas, intereses y efectos" (Subirats, 2025), propósito para el cual nos queda la palabra.

Lo común

La primera acepción del Diccionario de la Real Academia Española (RAE) para el término *común* lo define como un adjetivo que alude a aquello que "no siendo privativamente de nadie, pertenece o se extiende a varios". Se trata de una palabra de uso manido que, en no pocas ocasiones, queda desprovista de la profundidad que trae consigo, por lo que vale la pena revisitar el concepto con la intención de darle la importancia que merece.

En lugar de la habitual, pero refutada, tesis de la tragedia de los comunes, es necesario brindar fundamentos teóricos y empíricos mediante los cuales sea posible encontrar una

mirada renovada que permita entender lo común como el terreno sobre el cual podemos cultivar y cosechar atributos y capacidades que hacen posible la vida en comunidad, toda vez que lo común se puede gobernar, en especial, mediante la innovación de la que las personas son capaces cuando piensan, debaten y acuerdan formas de autogobierno alrededor de dilemas colectivos y problemas públicos.

En este momento en que la crisis se evidencia con descontento, desconfianza, desigualdad y un largo etcétera, nos asiste la convicción de que no estamos viviendo una época de cambios, sino un cambio de época que nos exige la construcción colectiva de soluciones a nuestros problemas y necesidades más apremiantes.

En un artículo acerca del marco teórico que guía el papel del Estado en la gobernanza de la economía mediante la colaboración con otros actores para el bien común, Mariana Mazzucato (2024) reitera la necesidad de volver al clásico debate en torno a los bienes públicos y los recursos de uso común, en particular, respecto a las formas de acción colectiva mediante las cuales logramos concebir, construir, reparar y cuidar lo común. Es una invitación a revisitar la construcción teórica, el desarrollo metodológico y los hallazgos empíricos de la primera mujer galardonada con el Nobel de Economía, Elinor Ostrom. La economista italiana concluye su texto señalando lo siguiente:

> Fomentando un enfoque colaborativo, donde se comparte el conocimiento, se socializan las recompensas y la rendición de cuentas y la transparencia están en primer plano, el bien común puede guiar eficazmente a los actores sociales hacia la creación de valor público que no solo sea compartido sino también sostenible (Mazzucato, 2024, pp. 17-18).

De esta forma, vuelven a cobrar importancia para el debate público el qué y el cómo de lo común, esto es, valores y responsabilidades compartidas que nos invitan a movilizar reflexiones y acciones en torno a cinco principios: 1) los propósitos colectivos, 2) la participación y la cocreación, 3) el aprendizaje colectivo y el conocimiento compartido, 4) el acceso y las recompensas para todos, y 5) la transparencia y la rendición de cuentas. Se trata pues de un inventario propio de la esfera civil compuesta por la ciudadanía, la empresa, la política y la academia: mujeres y hombres de disímiles condiciones, cuyo común denominador es el genuino interés de contribuir a pensar, deliberar, decidir y actuar de manera mancomunada con respecto a los bienes públicos y los bienes comunes.

Esta esfera civil en acción cuenta con múltiples expresiones que exigen poner en práctica los verbos que Richard Sennett (2012) propone para comprender y reconocer la cooperación: identificar, valorar y replicar, esto es, conocer las múltiples iniciativas existentes, comprender sus motivaciones, sus reglas y sus razones, y hacer visibles los modos mediante los cuales permanecen en el tiempo y generan impacto con sostenibilidad.

En sintonía con la imperativa necesidad de entender esta esfera civil de acciones colectivas por los bienes comunes y los bienes públicos, se hace necesario detonar la movilización de las capacidades cívicas para consolidar y promover el progreso social. Para ello, se empieza con un encuentro de agentes de cambio alrededor de un recuento de provocaciones que permita definir una nueva y esperanzadora agenda de progreso social.

Sumada a las agendas gubernamentales y gremiales, esta agenda de progreso social busca superar la dicotomía Estado-mercado para mostrar el rol complementario que juegan los arreglos institucionales que involucran esfuerzos colectivos —sin depender de la errática voluntad de los actores— para el diseño y la implementación de soluciones efectivas a las necesidades sociales.

Este primer paso para el fortalecimiento de nuestra esfera civil requiere agentes de cambio que conozcan, escuchen y hagan realidad el diseño y la implementación de soluciones para la promoción de arreglos institucionales fundamentados en el cuidado de la palabra, la construcción de confianza y la acción colectiva deliberante y transformadora.

Democracia y comunidad

Una de las voces más autorizadas del estudio de la democracia contemporánea, el politólogo Robert Dahl (2024), establece cinco criterios para definirla: participación, igualdad, comprensión, agenda e inclusión, todos con el común denominador de buscar la conexión entre el individuo y la sociedad, un puente que no es otro que la comunidad.

- Participación efectiva significa que todos los miembros de una comunidad tienen oportunidades para dar a conocer sus puntos de vista.
- La igualdad hace referencia a las oportunidades semejantes de votar que tienen los individuos para que se adopte o no una decisión colectiva.
- Comprensión significa que todo miembro de la comunidad debe tener oportunidades iguales y efectivas para ilustrarse acerca de las decisiones y los cursos de acción.

- La agenda es la posibilidad de decidir qué asuntos deben incorporarse y cuáles no en el temario acerca de lo que ha de debatirse y de hacerse.
- La inclusión implica que todos los miembros de la comunidad tienen plenos derechos de ejercer su ciudadanía.

Otra voz de las ciencias políticas, Elinor Ostrom (2010), cuyas contribuciones nos permiten entender las razones y las condiciones que hacen posible la acción colectiva, concluye que el objetivo crucial de las políticas públicas debe ser facilitar el desarrollo de instituciones que saquen a relucir lo mejor de las personas; por eso, la comunidad y la democracia se entrecruzan para poner en la arena de juego las motivaciones y los intereses de las personas, y encaminarlos hacia la provisión de bienes públicos.

En esencia, los atributos y las capacidades comunitarias, así como las reglas que las personas acuerdan usar para sus interacciones, son los factores clave que determinan la acción colectiva autoorganizada de una comunidad. Un atributo como la confianza y una capacidad como la cooperación explican que una comunidad pueda llegar a acuerdos acerca de cómo se comprenden, se diseñan y se cambian las instituciones que le dan forma a su vida común.

También vale la pena tener en cuenta la agenda emancipatoria que propone el analista colombiano Alberto Vergara (2025) en su reflexión acerca del liberalismo en América Latina:

> Finalmente, esta es una región que necesita a gritos una agenda que se tome en serio la construcción de comunidades de ciudadanas y ciudadanos, de individuos que cuenten con dosis semejantes de libertad, que tengan capacidades parecidas para elegir y planear con algún grado de efectividad la vida que desean para sí mismos (p. 308).

En consecuencia, el fortalecimiento de la democracia puede hallar fundamentos en procesos de identificación, valoración y réplica de arreglos institucionales comunitarios que parten de construir los problemas públicos que enfrentan, con el fin de debatir y contribuir a la construcción de soluciones mancomunadas. Se ha demostrado que, en ocasiones, la acción estatal puede erosionar los acuerdos comunitarios; de ahí la necesidad de entender que en el seno de las comunidades es posible encontrar respuestas a las preguntas que nos plantea la fragilidad de la democracia.

Así pues, la confianza, la cooperación, la libertad y la comunidad son factores explicativos de una mejor comprensión de las fuerzas que les dan sustento a los procesos de cultivo y cuidado de la democracia.

Referencias

Akerlof, G. A. (1970). The market for "lemons": Quality uncertainty and the market mechanism. *The Quarterly Journal of Economics*, *84*(3), 488-500.

Alexander, J. (2006). *The civil sphere*. Oxford.

Alsina, V. (2017). *A study on public-private collaboration: motivations and consequences, measuring success with key dimensions, comparing leadership*. [Tesis doctoral]. Universitat Pompeu Fabra, Programa de Doctorat en Ciències Polítiques i Socials.

Ansell, C., Sørensen, E., Torfing, J. y Trondal, J. (2024). *Robust governance in turbulent time*s. Cambridge University Press.

Aristóteles (2019). *Ética a Nicómaco*. Gredos.

Arrow, K. J. (1974). *The limits of organization*. Norton.

Banerjee, A. V. y Duflo, E. (2012). *Repensar la pobreza*. *Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Taurus.

Bennett, N. y Lemoine, G. J. (2014). What VUCA really means for you. *Harvard Business Review*, *92*, (1-2), 311-317.

Berg, J., Dickhaut, J. y McCabe, K. (1995). Trust, reciprocity and social history. *Games and Economic Behavior*, *10*(1), 122-142.

Bicchieri, C. (2019). *Nadar en contra de la corriente*. Paidós.

Bowles, S. (2010). *Microeconomía. Comportamiento, instituciones y evolución*. Uniandes.

Bowles, S. y Gintis, H. (2006). The evolutionary basis of collective action. En D. Wittman y B. Weingast (eds.), *The Oxford handbook of political economy* (pp. 951-970). Oxford University Press.

Brown, B. (2016). *El poder de ser vulnerable*. Urano.

Bruni, L. (2012). Las raíces franciscanas de la economía de mercado y de la "Caritas in veritate". Ambivalencias y posibilidades. *Scripta Theologica*, *44*(1), 145-167.

Bruni, L. (2021). The Samaritan's trust game. *Journal of Economics, Theology and Religion*, *1*(2), 117-135.

Bush, S. y Hadden, J. (3 de julio de 2025). The end of the age of NGOs? *Foreign Affairs*. https://www.foreignaffairs.com/world/end-age-ngos.

Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder.

Camps, V. (2019). *La búsqueda de la felicidad*. Arpa.

Camps, V. (2021). *Tiempo de cuidados. Otra forma de estar en el mundo*. Arpa.

Camps, V. (2025). *La sociedad de la desconfianza*. Arpa.

Cárdenas, J. C., Calónico, S., Candelo, N., Chong, A., Ñopo, H. y Polanía, S. (2007). To what extent do Latin Americans trust and cooperate? Field experiments. *En IADB, IPES 2008 Report: Outsiders? The changing patterns of exclusion in Latin America and the Caribbean* (pp. 123-144). Inter-American Development Bank.

Cárdenas, J. C., Chong, A. y Nopo, H. (2009). To what extent do Latin Americans trust, reciprocate, and cooperate? Comments evidence from experiments in six Latin American Countries. *Economía*, *9*(2), 45-88.

Cárdenas, J. C. (2009). *Dilemas de lo colectivo: Instituciones, pobreza y cooperación en el manejo local de los recursos de uso común*. Universidad de los Andes.

Cárdenas, J. C. (2018). Paz como tranquilidad. En M. García (ed.), *¿Cómo mejorar a Colombia?* (pp. 265-286). Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Ariel.

Cárdenas, L. G. (2021). Aristóteles: sobre la expresión "hacer, amistosamente, un uso común". *Co-herencia, 18*(35), 167-189.

Carpenter, J. (2002). Measuring social capital: adding field experimental methods to the analytical toolbox. En J. Isham, T. Kelly y S. Ramaswamy (eds.), *Social capital and economic development*: *Well-being in developing countries* (pp. 119-137). Edward Elgar.

Cisneros, A. (2012). La esfera civil de Jeffrey Alexander. *Fuentes Humanísticas, 25*(45), 159-170.

Claver-Carone, M. (2022). Prefacio. En P. Keefer y C. Scartascini (eds.), *Confianza* (pp. xvii-xxi). Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Hacia la transformación del modelo de desarrollo en América Latina y el Caribe: producción, inclusión y sostenibilidad*. CEPAL.

Commons, J. R. (2003). Economía institucional. *Revista de Economía Institucional, 5*(8), 191-201.

Cortina, A. (2021). *Ética cosmopolita*. *Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*. Paidós.

Cortina, A. y Conill, J. (2016). Ethics of vulnerability. En A. Masferrer y E. García-Sánchez (eds.), *Human dignity of the vulnerable in the age of rights*. *Interdisciplinary perspectives* (pp. 45-61). Springer.

Critchley, S. (2020). *La tragedia, los griegos y nosotros*. Turner.

Dahl, R. (2024). *La democracia*. Ariel.

Dasgupta, P. (2000). Trust as a commodity. En D. Gambetta (ed.), *Trust: Making and breaking cooperative relations* (pp. 49-72). Blackwell.

Díaz-González, A. y Dentchev, N. A. (2022). A resource-based view on the role of universities in supportive ecosystems for social entrepreneurs. *Business and Society Review, 127*(3), 537-590.

Edelman Trust Barometer. La confianza y la crisis del agravio (2025). *Edelman Trust Institute*. https://www.edelman.lat/trust/2025/trust-barometer.

Elster, J. (2003). *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Gedisa.

Elster, J. (2006). *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*. Gedisa.

Elster, J. (2010). *La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Gedisa.

Entrevista a Adela Cortina (2022). *Red2030*. www.Red2030.com.

Eslava, A. (2010). La idea de la justicia al servicio del desarrollo en Amartya Sen. *Co-herencia, 7*(13), 245-260.

Esquirol, J. (2015). *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Acantilado.

Esquirol, J. M. (2024). *La escuela del alma. De la forma de educar a la manera de vivir*. Acantilado.

Fukuyama, F. (1996). *Confianza*. Atlántida.

García, M. (2025). ¿Qué es la democracia? En Gaviria *et al.*, *Imaginar la democracia* (pp. 31-36). Ariel.

Genovesi, A. (1785). *Lecciones de comercio, o bien de economía civil*. D. Joachin Ibarra Impresor de Cámara de S. M.

Giraldo, J. (2015). *Dos tópicos ético-políticos*. Universidad de Antioquia.

Giraldo, J. (2021). *Confianza en el siglo xxi*. Editorial EAFIT.

Giraldo, J. (2022). *Nuestra dificultad para vivir juntos*. Editorial EAFIT.

Giraldo, J. (2025). *Democracia y capitalismo: una discusión actual*. Uninorte.

Gómez, J. (2017). ¿Qué es la argumentación práctica? *Co-herencia, 14*(27), 215,243.

Habermas, J. (2005). Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa. *Polis. Revista Latinoamericana, 4*(10).

Haidt, J. (2022). Why the past 10 years of American life have been uniquely stupid. *The Atlantic*, May 2022 Issue.

Han, B.-C. (2024). *El espíritu de la esperanza*. Herder.

Hardin, R. (2010). *Confianza y confiabilidad*. Fondo de Cultura Económica.

Hirschman, A. (1984). Against parsimony: Three easy ways of complicating some categories of economic discourse. *The American Economic Review, 74*(2), 88-96.

Hirschman, A. (1994). La conexión intermitente entre el progreso político y el económico. *Estudios Públicos, 56*.

Huerta de Soto, J. (2002). *Nuevos estudios de economía política*. Unión.

Infante, E. (2025). *Ética en la calle*. Ariel.

Informe Latinobarómetro 2024: La democracia resiliente. (2024). *Latinobarómetro*. https://www.latinobarometro.org/lat.jsp.

Keefer, P. y Scartascini, C. (Eds.) (2022). *Confianza. La clave de la cohesión social y el crecimiento en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Kraft, M. E. y Furlong, S. R. (2013). *Public policy*. *Politics, analysis, and alternatives*. Sage.

Liedo, B. (2021). Vulnerabilidad. *Eunomía*. *Revista en Cultura de la Legalidad*, (20), 242-257.

Liedo, B. (2022). *Cuidar en común*. *Isegoría*, (66), e15.

Lipset, S. M. (1959). Some social requisites of democracy: Economic development and political legitimacy. *American Political Science Review*, *53*(1), 69-105.

Mackenzie, C. (2014). The importance of relational autonomy and capabilities for ethics of vulnerability. En C. Mackenzie, W. Rogers y S. Dodds (eds.), *Vulnerability: new essays in ethics and feminist philosophy* (pp. 33-59). Oxford University Press.

Mandeville, B. (1982). *La fábula de las abejas*. Fondo de Cultura Económica.

Mantzavinos, C., North, D. y Shariq, S. (2004). Learning, institutions, and economic performance. *Perspectives on Politics*, *2*(1), 75-84.

Marcet, X. (2018). *Esquivar la mediocridad*. Plataforma.

Marcolongo, A. (2018). *La lengua de los dioses*. Taurus.

Mazzucato, M. (2024). Governing the economics of the common good: from correcting market failures to shaping collective goals. *Journal of Economic Policy Reform*, *27*(1), 1-24.

Mélich, J.-C. (2021). *La fragilidad del mundo*. Tusquets.

Melville, H. (2020). *Bartleby, el escribiente*. Austral.

Michie, S., Atkins, L. y West, R. (2014). *The behaviour change wheel*. *A guide to designing interventions*. Silverback.

Mises, L. (1949). *Human action: A treatise on economics*. Yale University Press .

Monegal, A. (2022). *Como el aire que respiramos*. *El sentido de la* locura. Acantilado.

Naím, M. (2022). *La revancha de los poderosos*. Debate.

North, D. (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Fondo de Cultura Económica.

Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades*. Paidós.

Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva*. Limusa

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2022). *Participación ciudadana innovadora y nuevas instituciones democráticas. La ola deliberativa*. Instituto Nacional Electoral (INE).

Ostrom, E. (1998). A behavioral approach to the rational choice theory of collective action: Presidential address, American Political Science Association, 1997. *American Political Science Review*, *92*(1), 1-22.

Ostrom, E. (2009). *El gobierno de los bienes comunes*. *La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Fondo de Cultura Económica.

Ostrom, E. (2010). Beyond markets and states: Polycentric governance of complex economic systems. *American Economic Review*, *100*(3), 641-672.

Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes*. Fondo de Cultura Económica.

Ostrom, E. (2014). Más allá de los mercados y los Estados: gobernanza policéntrica de sistemas económicos complejos. *Mexicana de Sociología*, *76*, 15-70.

Ostrom, E. (2015). *Comprender la diversidad institucional*. Fondo de Cultura Económica.

Ostrom, E. y Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, *65*(1), 155-233.

Ostrom, E. y Walker, J. (2005). *Trust and reciprocity. Interdisciplinary lessons for experimental research*. Russell Sage Foundation.

Pallotta, D. (2022). *Uncharitable*. Brandeis University Press.

Papa Benedicto XVI (2008). *Caritas in veritate*. Editrice Vaticana.

Papa Francisco (1 de enero de 2023). Nadie puede salvarse solo. Recomenzar desde el covid-19 para trazar juntos caminos de paz. *La Santa Sede*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/20221208-messaggio-56giornatamondiale-pace2023.html.

Papa Francisco (2024). Spes non confundit. *La Santa Sede*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html.

Papa Juan Pablo II (1991). *Centesimus Annus*. Editrice Vaticana.

Pereda, C. (2009). *Sobre la confianza*. Herder.

Putnam, R. (2002). *Solo en la bolera*. Galaxia Gutenberg.

Ramió, C. y Salvador M. (2019). *Gobernanza social e inteligente: una nueva organización para el Ayuntamiento de Barcelona*. Direcció de Serveis Editorials.

Ramió, C. y Salvador, M. (2024). *Gobernanza robusta: un nuevo modelo de gestión pública*. Tirant lo Blanch.

Restrepo, C. (2025). Cultivar la mentalidad emprendedora: la audacia de imaginar futuros. *Forbes Colombia*.

Salvador, M. y Sancho, D. (2023). Local governments facing turbulence: Robust governance and institutional capacities. *Social Sciences*, *12*(8), 462.

Schumacher, E. F. (2019). *Una guía para los perplejos*. Atalanta.

Searle, J. R. (2006). ¿Qué es una institución? *Revista de Derecho Político*, (66), 89-120. https://doi.org/10.5944/rdp.66.2006.8985.

Seguró, M. (2021). *Vulnerabilidad*. Herder.

Sen, A. (2010). *La idea de la justicia*. Taurus.

Sennett, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Anagrama.

Shepsle, K. A. y Bonchek, M. S. (2005). *Las fórmulas de la política. Instituciones, racionalidad y comportamiento*. Taurus.

Sigman, M. (2023). *El poder de las palabras. Cómo cambiar tu cerebro (y tu vida) conversando*. Debate.

Silva, S. (2025). *Confianza*. Sin Fronteras.

Smith, A. (2009). *La teoría de los sentimientos morales*. Alianza.

Smith, A. (2020). *La riqueza de las naciones*. Alianza.

Subirats, J. (2014). Los grandes procesos de cambio y transformación social. Algunos elementos de análisis. En G. de Castro y M. Casares (eds.), *Cambio social y cooperación en el siglo XXI* (pp. 7-20). Icaria.

Subirats, J. (2025). La brecha entre saber y hacer en tiempo de policrisis. *Nueva Sociedad, 315*. https://nuso.org/articulo/315-brecha-entre-saber-y-hacer-en-tiempo-de-policrisis/.

Tilly, C. (2010). *Confianza y gobierno*. Amorrortu.

Tognato, C. (2017). Los justos en el conflicto armado colombiano: Intercambios simbólicos euro-latinoamericanos para el posconflicto. *Sociedad y Economía*, (33), 311-328.

Tomasello, M. (2010). *¿Por qué cooperamos?* Katz.

Trzeciak, S. y Mazzarelli, A. (2019). *Compassionomics*. Studer Group.

Vásquez, J. G. (2018). *Viajes con un mapa en blanco*. Alfaguara.

Veblen, T. (2005). *Teoría de la clase ociosa*. Fondo de Cultura Económica.

Vélez, M. (2021). Polis y Dêmos. Una reflexión sobre la democracia griega antigua. *Co-herencia*, *18*(35), 275-312.

Vergara, A. (2025). ¿Puede salvarse el liberalismo en América Latina? En Gaviria *et al.*, *Imaginar la democracia* (pp. 305-314). Ariel.

Walker, J. y Ostrom, E. (2009). Trust and reciprocity as foundations for cooperation. En K. Cook *et al.* (eds). *Whom can we trust? How groups, networks, and institutions make trust possible* (pp. 91-124). Russell Sage Foundation.

Wittgenstein, L. (2021). *Investigaciones filosóficas*. Trotta.

Wolf, M. (2023). *La crisis del capitalismo democrático*. Deusto.

Zafra, R. (2021). *Frágiles. Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura*. Anagrama.

Zamagni, S. (2012). *Por una economía del bien común*. Ciudad Nueva.

Zambrano, M. (2019). *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza.

Agradecimientos

Jorge Giraldo me conminó una vez más, en esta ocasión, a escribir un manuscrito para la Colección Libellus de la Editorial EAFIT. Se trata de una colección cuyo propósito es abordar temas de relevancia social y en la que han participado destacados eafitenses como Mauricio Vélez, Laura Fuentes, Patricia Cardona, Juan Carlos López, Vicente Jaime Ramírez, Efrén Giraldo, Juan Manuel Cuartas y Jorge Giraldo. Por ello, la invitación me generó, a la vez, temor y orgullo, así como un genuino deseo de emprender el proyecto editorial. Por ello, todo el reconocimiento al oriundo de Jardín por depositar siempre su confianza en mí; por enseñarme a confiar de la mejor manera posible: confiando. Luego se suma el impecable trabajo del equipo liderado por Esteban Duperly Posada con el rigor y la paciencia tanto de Heiner Mercado como de Juana Manuela Montoya y Margarita Rosa Ochoa. A todos ellos, mi especial agradecimiento.

Este libro es un momento de síntesis, una mezcla de soberbia y humildad para decir que he aprendido algo que puedo compartir con los demás, al tiempo que me permite reconocer que el camino por recorrer sigue siendo desafiante e inmenso. Por tanto, es gratitud y deuda. Gracias, pues, a

quienes me han acompañado desde las más disímiles formas de complicidad: en primer lugar, mi familia (Stella, Samuel, Valeria y Lorenzo; Ana Luisa y Euclides), como también a profesores, jefes, colegas, estudiantes y amigos. A cada una de esas personas, mi sincero sentimiento de gratitud y la promesa recíproca de más debates, clases, tintos, memorias y esperanzas.

La pregunta de investigación que me habita apunta a lo que se debe y se puede hacer desde el lugar en el que estoy: la Universidad EAFIT, una plataforma privilegiada para aprender, enseñar y seguir aprendiendo. Las cuestiones fundamentales kantianas son un derrotero suficiente: qué saber, qué hacer, qué esperar, o bien, ¿qué podemos esperar si sabemos lo que hacemos? Pregunta que me habita, decía, porque el itinerario biográfico personal e intelectual me ha permitido identificar, reconocer y valorar el lugar central que ocupan las personas con sus motivaciones, decisiones y acciones en la configuración de la sociedad que he tenido la fortuna de vivenciar. Vale la pena señalar que la Universidad EAFIT es un lugar obligado a alojar asuntos que sean de interés colectivo, toda vez que aquí, siendo una organización privada, tenemos la posibilidad de ser universidad pública en el sentido de dar fundamentos, ser escenario e impulsar encuentros entre actores disímiles para los debates públicos y decisiones colectivas acerca de las cuestiones sociales del entorno al que nos debemos. Gracias, pues, a la Universidad EAFIT por su acogida generosa, inspiradora y fecunda.

La pregunta aristotélica por la vida buena y las virtudes necesarias para lograrla, reformulada con acierto por Amartya Sen en términos de su defensa de la libertad de elegir la vida que tenemos razones para valorar, es el telón de fondo

que permite fijar la mirada en lugares tan propios como Bello, Medellín, Antioquia, Colombia, y así asegurar la cercanía que la investigación social exige para ser acometida. Apenas una generación me separa de la pobreza rural y he conocido muy de cerca la violencia homicida, así como las consecuencias de las desigualdades estructurales que dejan a millones de compatriotas por fuera del mundo de las oportunidades. A pesar de esa adversidad inherente a las colectividades circunvecinas, es posible formular la hipótesis del poder de las confianzas, las comunidades y sus acciones colectivas para orientar el rumbo de sus miembros, sus territorios y sus ilusiones hacia visiones comunes de futuro. Debo entonces agradecer a ese contexto y a esas comunidades que he tenido la oportunidad de estudiar y vivenciar.

Esta búsqueda se sustenta en una trayectoria formativa que va desde las ciencias económicas hasta las ciencias políticas, pasando por las éticas aplicadas. Por ello, la construcción conceptual hunde sus raíces en un área de convergencia entre ética, economía y política, que permite comprender el comportamiento individual y colectivo de los participantes de un proceso de decisión. En ese sentido, además de la confianza y la acción colectiva, el glosario de las categorías analíticas pasa por las políticas públicas, la cultura ciudadana y el capital social, siendo este último el punto de partida para adentrarse en la indagación ulterior por las variables explicativas del proceso de acumulación y uso de este recurso abundante en el ecosistema social antioqueño. En este caso, la gratitud se extiende a esa comunidad académica conformada por los profesores, investigadores, colegas y estudiantes.

Me permito ahora redundar en la idea del libro *Confianza cotidiana* como una síntesis, algo así como la memoria de

mis veinte años de vida universitaria en EAFIT. La historia empezó en 2006, a mi regreso de la egregia capital, para coordinar una iniciativa de organizaciones privadas orientada al seguimiento de la calidad de vida de la ciudad, otrora emblema de exigencia de cuentas al gobierno local. Ese año tuve la oportunidad de dictar clase por primera vez en la institución que me ha acogido desde entonces. Se trataba de Teorías del Desarrollo, un curso para estudiantes de mitad de carrera, tanto de Comunicación Social como de Ciencias Políticas, programas que se encontraban en pleno proceso de formación de la primera cohorte –planeada y deliberada– de liderazgos eafitenses para los ámbitos social y político de la región. Al año siguiente asumí algunos cursos del Núcleo de Formación Institucional y Gobierno Local para politólogos; posteriormente, Diseño y Análisis de Políticas Públicas en el naciente énfasis en Gobierno y Políticas Públicas. Más tarde Economía Política, así como las diferentes oportunidades de estudiar y aprender tópicos propios de las maestrías Gerencia de Empresas Sociales, Gobierno y Políticas Públicas, Comunicación Política y Estudios del Comportamiento.

Esa experiencia docente ha enriquecido mi visión acerca del lugar que ocupa la confianza como detonante de acciones colectivas que le pueden hacer mucho bien a mucha gente. Gracias a todas y cada una de las personas con quienes he compartido la belleza y la riqueza de la conversación en las aulas y fuera de ellas.

A partir de ese camino de conversaciones alrededor de la confianza, quise abrir un espacio a algunas voces autorizadas para conformar un coro polifónico que, desde sus experiencias en empresas, gobiernos, emprendimientos, medios y otras organizaciones de la sociedad civil, nos comparten sus

planteamientos y nos invitan a seguir debatiendo. Se trata de un conjunto de voces que dan forma a un diálogo variopinto: Andrés Tobón, desde el Concejo de Medellín; Carlos Yepes, desde el liderazgo; David Escobar, desde la empresa social más grande de Antioquia, Comfama; Irene Gaviria como protagonista del sector social, Karen Carvajalino como emprendedora de impacto, Federico Gutiérrez, desde la Alcaldía de Medellín; Federico Hoyos, como director de la Fundación Los 8 Valores; Laura Gallego, desde la Fundación para el Desarrollo de Antioquia (Proantioquia); Luz María Tobón como periodista notable y, por último, Santiago Londoño, desde la Tejeduría Territorial. A todos ellos, gratitud por sus ideas para fomentar la confianza y la democracia. Gracias a esas diez personas que aceptaron la invitación a ser copartícipes del diálogo.

Un capítulo especial tiene nombre propio: Juan Camilo Cárdenas Campo. Un genuino maestro, a quien tuve la fortuna de disfrutar como director de mi tesis doctoral y quien me brindó las bases necesarias para adelantar las tres etapas centrales de toda pesquisa, en sus palabras: *construcción conceptual, desarrollo metodológico y hallazgo empírico*. A él le debo la posibilidad de cavar más profundo, con las herramientas de la gran Elinor Ostrom, en las raíces de los asuntos públicos locales para descubrir sus fundamentos en la confianza y en la cooperación.

Otra fuente de las ideas que se consignan en este libro proviene de la experiencia de ser decano de la Escuela de Artes y Humanidades durante cuatro años comprendidos entre 2019 y 2023, vale decir, con la pandemia en el medio. El rector Juan Luis Mejía y la rectora Claudia Restrepo confiaron en mí y me permitieron pensar, debatir y contribuir, al igual

que muchos colegas del Comité Rectoral, de otras escuelas y, especialmente, de los departamentos de Humanidades, Música, Gobierno y Ciencias Políticas, Comunicación Social y Psicología. La más reciente veta de ideas se la debo a la Escuela de Finanzas, Economía y Gobierno que en el año 2024 me abrió las puertas para sumar a las deliberaciones y decisiones del área de Políticas y Desarrollo y, en especial, alrededor del lugar de la gerencia y la innovación social en nuestra universidad para ser pertinentes y oportunos en un momento de transformación del sector social de la región y del país. Este libro es entonces una recapitulación de quien mira hacia atrás para agradecer y valorar los aprendizajes y las vivencias con el fin de proponer un hallazgo del sendero recorrido: la confianza es abundante y la podemos cultivar, cuidar y custodiar desde el gesto cotidiano con proximidad y coraje.